

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO
DE LA OBRA DE RECOBRO QUE EL SEÑOR EFECTÚA
PARA EDIFICAR LA IGLESIA COMO CASA DE DIOS Y CIUDAD DE DIOS**

Mensaje tres

**El recobro del sacerdocio, del reinado y del ministerio de los profetas con miras al edificio
de Dios**

Lectura bíblica: 1 P. 2:5, 9; Ro. 5:17; 15:16; 1 Co. 14:1, 4b, 31

- I. Cristo es el Sumo Sacerdote por el bien de la casa de Dios, el Rey celestial por el bien del reino de Dios y el Profeta que habla para impartir a Dios:**
 - A. Cristo como Sumo Sacerdote es tipificado por Aarón y Melquisedec—Zac. 6:12-13; He. 5:4-6; 6:20; 7:1-3; Éx. 28:9-10, 12, 21, 29-30.
 - B. Cristo como Rey celestial es tipificado por David y Salomón—Mt. 12:3-4, 42; 1 R. 6:2; 10.
 - C. Cristo como el Profeta que habla por Dios es tipificado por Moisés y Malaquías—Hch. 3:22-23; Dt. 18:15, 18; Mal. 3:1-2, 16-18; 4:2.
- II. El recobro de la iglesia como casa de Dios y reino de Dios requiere vencedores que sean sacerdotes, reyes y profetas—Esd. 3:2; 5:1-2; Zac. 4:7-10; 1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 5:10; Ro. 5:17; 15:16; 1 Co. 14:1, 31:**
 - A. Un sacerdote es alguien que tiene contacto con Dios y está saturado de Dios, a fin de ministrar a Dios a las personas; un rey es alguien que se somete siempre a la autoridad de Cristo, nuestra Cabeza, a fin de reinar en la vida divina sobre Satanás, el pecado y la muerte; y un profeta es uno que está constituido de la palabra viviente de Dios, de modo que con sus palabras imparte a otros la revelación divina y les infunde a Cristo—Col. 3:1-2.
 - B. Cuando vivimos como sacerdotes para hablar por Dios, o sea, para infundir a Cristo en los demás, somos profetas, y nuestro ministerio profético nos conduce, a su vez, a ejercer nuestra función como reyes para subyugar todo caos destructivo y triunfar en la única economía constructiva.
 - C. Entre estas tres funciones —la del sacerdote, la del rey y la del profeta—, la más sublime es la ejercida por el profeta, ya que todas estas tres funciones dependen de la palabra de Dios; al profetizar, somos constituidos vencedores y desempeñamos la función que es propia de los vencedores—1 Co. 14:4b; Ap. 1:20; 2:1, 7; cfr. Mal. 3:1.
 - D. Prohibir profetizar constituye un pecado delante de Dios—Am. 2:12b; 7:12-13, 16-17; Jer. 11:21-23; Nm. 11:29b; 1 Co. 14:31; 1 Ts. 5:20.
- III. De acuerdo con lo que Dios dispuso, Samuel era un nuevo sacerdote y un profeta, cuyas palabras dieron inicio a una nueva era, no porque hubiera suscitado una revolución, sino porque trajo la revelación divina, la cual hizo que surgiera el reinado—1 S. 3:1—4:21:**
 - A. Samuel ministró como un nazareo que se había consagrado absolutamente a Dios para el cumplimiento de la economía de Dios, como alguien que, al ministrar de forma voluntaria, reemplazó a todos los que, de manera formal y oficial, servían a Dios—1:11, 28a; Nm. 6:1-8.

- B. Samuel ministró como un sacerdote que honró y agradó a Dios, con miras a reemplazar el sacerdocio caduco y degradado—1 S. 2:30, 35; cfr. Jue. 9:9, 13.
- C. Samuel ministró como un profeta con miras a proclamar la palabra de Dios en un tiempo en que la palabra de Dios escaseaba y las visiones no eran frecuentes—1 S. 3:1-10.
- D. Samuel ministró como juez estando en realidad del reinado, y así reemplazó la manera en que el sacerdocio caduco juzgaba al pueblo—7:15-17.
- E. Samuel ministró como un hombre de oración, orando para que los elegidos de Dios fueran guardados en el camino de Dios y pudiera cumplirse en ellos el beneplácito de la voluntad de Dios—8:6; 12:20-25; 15:11.

IV. En relación con la obra de recobro que el Señor realiza por el bien del edificio de Dios, Zacarías era tanto un sacerdote como un profeta que habló por Dios para revelar que Cristo lo es todo para el pueblo de Dios tanto en el ejercicio del sacerdocio como del reinado con miras al edificio de Dios—1:1; 2:5, 8-9; 3:8-10; 6:12-13; 4:10; 13:1; 12:10, 1; Neh. 12:1, 4, 12, 16; Esd. 5:1:

- A. La visión concerniente a Josué, descrita en Zacarías 3, tenía la finalidad de fortalecer el sacerdocio al despojar a Josué de sus vestiduras viles y al vestirle con ropas de gala—vs. 1-10:
 - 1. La sangre del Cordero, vertida para nuestra redención, nos limpia de todo pecado y responde delante de Dios a todas las acusaciones que el diablo hace en contra nuestra, permitiéndonos vencerlo; así pues, debemos aplicar esta sangre todas las veces que nos sintamos acusados por el diablo—Ap. 12:10-11; 1 Jn. 1:7, 9.
 - 2. La preciosa sangre de Cristo es también la sangre del pacto, la cual nos da acceso a la realidad de Cristo como la gracia del nuevo pacto disfrutada en el Lugar Santísimo—Mt. 26:28; He. 10:19-20; Lv. 16:11-16.
 - 3. Las ropas de gala con las cuales Josué fue vestido representan la expresión de Cristo en Su gloria divina y en Su belleza humana—Zac. 3:4-5; Éx. 28:2; Gá. 3:26-27; Fil. 1:20.
- B. La visión del candelero de oro y los dos olivos, que aparece en Zacarías 4, tenía la finalidad de fortalecer el reinado—vs. 1-14:
 - 1. El candelero en Zacarías nos muestra cuán necesario es el Espíritu para que el templo recobrado sea edificado: cuanto más del Espíritu haya, más se edificará la iglesia y más se manifestará el testimonio de Jesús—vs. 1-6; Ef. 5:18; Ap. 1:2, 9, 11.
 - 2. Los dos olivos, los cuales representan a Josué (el sacerdocio) y a Zorobabel (el reinado), son los dos hijos de aceite que están llenos del Espíritu de Jehová para la reedificación del templo de Dios—Zac. 4:3, 12:
 - a. Todos los creyentes son los muchos olivos, en el sentido de que son ramas de Cristo, el olivo único —Ro. 11:17; Jn. 15:5.
 - b. El aceite denota al Espíritu, y el Espíritu es Dios, quien, según la tipología, está representado por el oro; debemos ser vírgenes prudentes que diariamente pagan el precio para adquirir el aceite de oro a fin de llegar a ser hijos de aceite cuyo ser está completamente lleno del Espíritu de Dios—Mt. 25:9; Ap. 3:18.
 - c. Suministrar el aceite para que el candelero resplandezca es hacer que Dios mismo fluya desde nuestro ser a fin de abastecer a los demás del Espíritu siete veces intensificado, a fin de que ellos sean vivificados para conformar el testimonio de Dios, que se manifiesta mediante la iglesia—2 Co. 3:6; Jn. 7:37-39a.
 - 3. Es por el Espíritu que la edificación de la iglesia llegará a su consumación: “No con poder, ni con fuerza, sino con Mi Espíritu”—Zac. 4:6-9; 12:1; Ro. 8:4, 16; Gá. 5:16, 25; Ap. 22:17a.